LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 4.

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1876.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

31 DE MARZO DE 1876.

Discurso obtenido para esta sesion por el médium Juan Perez.

Señoras y señores: Hoy hace años que vuestro amado maestro, Allan-Kardec, dejó su envoltura corporal para lanzarse libre al inmenso espacio, y contemplar desde allí, con inefable gozo, el objeto de sus incesantes aspiraciones, la vida del espíritu y el encanto de la naturaleza. La humanidad, que teje coronas de laurel y siemprevivas á los hombres eminentes que dejan con su saber y sus virtudes una estela de redencion y un eterno consuelo de esperanza, le reserva á Allan-Kardec la suya, tegida por el amor universal, ya que todos los pueblos beben del manantial inagotable de su doctrina filosófica, del Espiritismo, la conquista más grande de la inteligencia, y el hosanna más sagrado que los hombres elevan al cielo, despues de la ruda tormenta en que yacía el espíritu, sin idea para sondar la profundidad de su destino, y sin espacio donde fijar el ánsia de sus miradas y el anhelo de su pobre corazon.

Allan-Kardec ha sido, señores, el divino piloto que ha sacado el bajel de la creencia á feliz puerto, guiado por las sábias inspiraciones de los espíritus puros. Su memoria debe ser objeto de vuestro cariño y de vuestra afeccion más grande; porque á él debeis la santa paz á la vista del templo de vuestro porvenir en el infinito, y la noble dicha de guiar vuestras aspiraciones al ideal de la perfeccion más pura.

Su obra religiosa ha sido inmensa, colosal, sublime, y ninguna por su trascendencia ha llegado á alcanzar en la humanidad tan beneplácito y universal asentimiento. A él le fué confiada la gran mision de unir el cielo con la tierra y encadenar la historia de la ciencia con la historia de la filosofía, ese eterno caos de la investigacion científica, aislada y en opuesta contradiccion con el sentimiento de la vida espiritual y Dios, el materialismo y el culto de la conciencia, antítesis el más desdichado que como problema de algunos siglos, en vano ha tratado de resolver el hombre.

Allan-Kardec, señores, como espíritu de predestinacion vino al mundo á reiterar la sublime promesa de bienaventuranza, que el Cristianismo en boca de Jesús prometió al hombre, abismado en su incertidumbre y espuesto á derrumbarse en el vertiginoso ímpetu de sus pasiones; la única verdad que fascina á los espíritus indolentes en las tris-

tes etapas de la vida, y en esos momentos de transicion en que las ideas fluctúan, se retroactan y se precipitan desordenadamente, como el desnivel del agua, que espera en una gota abrirse paso para dilatarse en el reposo.

No es posible, considerando la trascendencia que imprime en el espíritu moderno la idea emitida por Allan-Kardec, hacer la apología de este espíritu elevado, sin detenernos en la contemplacion de los vastos horizontes que se abren á la vida en todas las esferas que la circundan, materiales é intelectuales; desde la sima genealógica de nuestro globo hasta la cúspide que corona el edificio de la humanidad, la reencarnacion, ese eterno peregrinamiento del alma en los mundos y en los espacios, caminando hácia la gran Jerusalen divina, el templo de la sabiduría donde se dilata, entre los esplendores más vivos del Universo, el espíritu puro.

Si en alguna época de la historia humana ha de lucir en el cielo el iris de la dicha universal, si como el mar retrata el sereno dia, retrata el espacio la ternura del espíritu, que se consagra á Dios, emanaciones saturadas del sentimiento más noble, ascienden profusamente para incrustrarse en el éter donde habrán de aparecer merced á la influencia del Espiritismo, y como en una estereotipia sublime, todo el armonioso concierto que proclama la naturaleza, el progreso, con su libertad y democracia, y la inteligencia en toda su plenitud, batiendo sus alas en los valladares del infinito como el ángel esterminador del Apocalipsis, ahuyentando á los espíritu de las sombras que constriñen la vida.

Pero así como es evidentemente demostrable, que la naturaleza no altera sino á grandes intervalos los elementos que la constituyen para reemplazarlos con otros más poderosos y eficientes á la vida y al conjunto armónico de los séres y de las cosas, así es tambien soberanamente indiscutible, que á grandes intervalos y por gradaciones insensibles se sucede la inteligencia para dar impulso al sentimiento de nuevas creaciones, donde el espíritu contempla desde las nuevas esferas intelectuales el pasado de su ignorancia y aún boga desde allí en su ansiedad eterna hácia el nuevo presente que divisa envuelto en las purpúreas tintas de otra aurora.

Si todo fuese imperecedero, aún seria odiosa la primera esclavitud de la vida. Sino se renovase todo, aún llenaria la faz de la tierra el imperio de la primera vegetacion; pero como la naturaleza corre parejas con el espíritu en alas del tiempo, á la flora siguió la fauna como al bruto el hombre; y en el imperio magestuoso de la inteligencia á la idea ha sucedido la idea y sucederá eternamente hasta el infinito de la sublimacion. Por eso las grandes epopeyas humanas no tienen lógica fuera de la idea del progreso, y quien sea refractario á la ley de la renovacion incesante, encontrará en la historia, geográfica y genealógica del globo, un desierto de ruinas y en la cronología de las generaciones, un caos horrible, un desconcierto monstruoso, en los pueblos y en las razas.

La creacion que ninguna infalibilidad humana podrá bosquejar en un pequeño cróquis, respira, como la vida, el aire, las frases del progreso eterno; por eso se desgajaron los primitivos árboles y se desvanecieron las primeras ideas del culto al Sol y al fuego, el grosero fetichismo y sabeismo de los bosques y de las desiertos; por eso al Sinaí siguió el calvario y á Cristo la reforma en la era del renacimiento, cuando la teocracia implacable pretendia encausar el curso de la inteligencia en sus medios de propaganda, la imprenta y sus medios de accion, la elocuencia del sentimiento. El espíritu humano aún pasando por los más perdurables estravios jamás se perderá, porque la ceguera del entendimiento duraria una encarnacion, un siglo de tormenta desencadenada, para corregir al fin despues de la muerte en la serena region del espacio el derrotero de la vida y llegar á feliz término, sobrellevando en la intuicion las huellas amargas de la inesperiencia y en el espíritu el dolor que fomenta la aversion á las pasiones y á la ignorancia.

El mayor desconcierto de la humanidad,

lo produjo la tenaz lucha de las ideas patentes en contra de las ideas psicológicas, esto es, la guerra que en todo tiempo ha hecho la ciencia á la metafísica, el análisis esperimental al sofisma teológico; ambos partidos el uno, lleno su corazon de indiferencia y el otro de la exaltacion fanática, han consumido su vida en una odiosa rivalidad y en su orgullo se han desdeñado investigar el campo de la lógica imparcial y severa para conciliar y hermanar el rayo de lo descompuesto en el prisma y elocuentemente demostrado por el físico, y la eficacia de la plegaria y el idealismo más puro en el corazon del hombre lleno de esperanza.

Muchos han intentado proponer el dilema de esta unidad tan necesaria á la armonía del espíritu; pero faltándoles el cuerpo completo de doctrina han desistido de sus propósitos hasta que Allan-Kardec, á quien le estaba reservada esta gloria, la ha presentado al mundo revelando ingénuamente los medios que le han proporcionado tan feliz nueva: la comunicacion. Por ella compilando las mejores concepciones de los espíritus de ultratumba, os ha puesto de relieve la vida y la esperanza, el pasado y el presente, la naturaleza y la ley, el espíritu y Dios. Su obra está iniciada todavía, porque el tiempo ha de agrandar lo mas, segun las necesidades de la inteligencia y los dones del espíritu, que son mayores al través de la perfeccion y de los siglos. Por lo pronto ancho campo os ofrece la sabiduría de ese compendio espiritista que lega á la humanidad el inolvidable Allan-Kardec. Estudiad su libro de los Espíritus como filosofía, el de los Médiums que os enseña la prudencia de provocar las manifestaciones espíritas, el Evangelio que os sirve como de gran enseñanza para beber en las fuentes del cristianismo puro, el Cielo y el Infierno para enfrenar vuestros instintos é inclinaciones, y por último el Génesis que es donde ha conciliado la naturaleza y el espíritu, la tierra y el cielo, la gran obra de la creacion.

LAS VERDADERAS TRASFORMACIONES.

¡Oh combustion universal de la vida que das calor y formas á todas las cosas creadas! ¡Oh luz que todo lo animas y lo conservas y lo trasformas á tus besos de inefable amor!

¡Cuánto inspirais al que os siente y os contempla pegado al rádio de su existencia, como el insectillo á las trémulas hojas de la planta! Las fuerzas del Cosmos luchan en una batalla gigantesca, y se equilibran dulcemente en una armonía perfecta. Ningun sér, desde el oscuro escarabajo que se arrastra en la tierra, hasta la canora alondra que canta en lo infinito, se esceptúa, ni de inscribirse en los ejércitos del combate universal, ni de anotarse en las escalas armónicas y en los coros innumerables del universal amor. Este aliento que sale de mi boca, ese humo que se escapa de un pedazo de leña ardiendo por la boca de mi chimenea, van sobre las alas del aire á fortalecer las fibras y á pintar los tejidos de las grandes hojas que en las altas ramas se columpian. Todo se trasforma. La misma fuerza empuja la ola que se encrespa sobre los abismos del mar y el témpano que se desprende en aludes de cristal y en torbellinos de hielo desde las desiertas y heladas cimas del monte. La destruccion universal sirve á la universal reconstruccion, y la muerte de todos los dias á la perennidad de la vida. Una semilla que se pudre dá el pan que me alimenta, y una flor que se marchita el oxígeno misterioso, cuyos glóbulos invisibles coloran y calientan en las venas mi sangre.

Arbol que recojes las sales de la tierra por tus raices ocultas en la oscuridad y regalas aromas y aire vital con tus flores acariciadas por la luz; tú, que conviertes en místico incienso, allá por tu copa, las toscas materias absorbidas por los hilos y por los filamentos de tus piés. ¿No eres imágen fiel de nuestra vida que pasa desde los más rudimentarios sentimientos á las más etéreas ideas con sus plantas en el barro tambien y con sus alas en el cielo? Nuestros cuerpos, compues-

tos de invisibles celdillas, son como los panales donde los vientos, las aguas, los rayos del sol, la chispa eléctrica, el flúido magnético, depositan, á manera de invisibles abejas, la sabrosa miel de la vida. Esas columnas huracanadas, esos torbellinos gigantescos que alzan nubes de polvo, acaso traen el fosfato de cal necesario á mis huesos. Ese vegetal que se abre camino á través de las piedras, acaso busca el átomo de hierro necesario á caldear mi vida. El grano de uva trasparente que apaga mi sed y satisface mi hambre en el otoño, me dá cal como el escultor dá cal á los bocetos de sus estátuas; y la hoja de té cuya infusion he bebido en las veladas de invierno, acaso me dá férreo maganeso y sirve á mi vida como sirve el férreo cincel á la estátua. ¡Cuántos golpes de ese hierro invisible transfundido en mi sér por una planta misteriosa habrán aumentado los golpes de mi sangre en la fragua del corazon y de los pulmones!

Átomos que andais como una lluvia eterna por lo infinito, moviéndoos en danza perpétua y formando misteriosos círculos, ora caiga vuestro polvillo brillante sobre las ténues alas de la mariposa, ora enrojezca las tintas de la aurora boreal, ora se condense en los cristales de roca, ora se disipe y desvanezca en el humo, al movimiento que os arrastra, á la afinidad que os junta, al inmenso crisol químico que os produce, estamos todos subordinados y sometidos por nuestra respiracion y por nuestra nutricion como el último de los infusorios. ¿Cada planta no es como una cocina alquímica, donde, sin conjuros, sin sortilegios, sin fórmulas cabalísticas, un alquimista invisible fabrica la verdadera piedra filosofal, más rica que el oro, á saber: la albumina, indispensable á nuestra alimentacion? Sus tegumentos convierten el ácido carbónico y el agua en esa azúcar necesaria á nuestro sér, sacándola de la mina más trasparente y más cercana y más rica del aire vital. La pobre planta es la grande organizadora de la materia inorgánica y la que más contribuye con sus exhalaciones de oxigeno á la universal combustion de la vida, pues cada uno de nosotros ardemos en nuestra humildad como arden los soles en el inmenso cielo.

Nuestro cuerpo contiene cenizas y azufre como los volcanes, sales como los mares, electricidad como las nubes tonantes, fósforo idéntico al fuego que se agarra al mástil de los buques y que culebrea en las estelas de las ondas, hierro como las minas, cal y fosfato de cal como los campos, ácido carbónico como las ardientes llamas, oxigeno como la hermosa flor herida por la luz, cuyos aromas absorbemos con verdadero anhelo. Y está de tal manera en relacion estrecha con el universo, que recibe de todo el Cosmos y por todo el Cosmos despide en una circulacion perpétua los átomos componentes de su organismo, sugetos á una eterna trasformacion en la naturaleza y á un contínuo movimiento: que solamente á este precio es posible la vida, al precio de una descomposicion y recomposicion incesantes en cuyas operaciones se tocan y se confunden el nacer y morir perpétuamente. El cuerpo es como un horno, cuyas paredes y cuyas bóvedas fueran tambien candentes por sí mismas y en el cual echaran combustibles todas las cosas creadas. El ave que abre sus alas en los espacios inmensos, es como un haz de llamas, como un aerolito ardentísimo por la viva intensidad de su calor. Así no hay cadáveres. Su putrefaccion es una série de nuevas combustiones vitales. Con sus átomos se tiñe de colores una flor, con sus jugos se hinchan de azúcar sus sabrosos frutos, con el fósforo de sus huesos se alimentan otros jóvenes huesos de los cuales se irradia la esperanza en el advenimiento de nuevas generaciones. La materia es una guerra perpétua; pero tambien es un perpétuo comercio; dos fuerzas que luchan se envian mútuamente sus átomos y se cambian sus respectivas sustancias. Así las excrescencias, los despojos, los restos, todo cuanto parece inútil, perdido, muerto, abriga los campos, fecunda como levadura de vida la tierra, se extiende en sávia por las raices, y se condensa en sustancias que calman el hambre de muchas generaciones y que ase-

guran la existencia de muchos pueblos. Hé ahí los eternos metamorfoseos.

Somos parte integrante de lo infinito. Desde el mundo donde estamos confinados vemos un fragmento del cielo, el cual es tan reducido respecto á la inmensidad, como las ténues alas de fugaz mariposa respecto á nuestro cielo. El sol no es más que una de las estrellas diseminadas en los espacios. ¡Quién nos diera subir en alas de la electricidad á esos abismos cerúleos suspensos eternamente sobre nuestras cabezas y ver en los várias mundos las várias formas revestidas por la impalpable esencia de la vida? ¿Los nérvios formarán, allí como aquí, arpas pulsadas por las chispas eléctricas? La ciencia ya nos ha dicho, descomponiendo la lejana luz, cuán universales són las primeras sustancias, y cuán verdadera la existencia real de los elementos diseminados en todo el Cosmos; pero nada nos ha dicho aún, ni quizá pueda decírnoslo jamás, como varia en lo infinito el riquísimo tejido de las formas y el inmenso collar del organismo. El oxígeno es la luz de la luz, como el pensamiento es el alma del alma. Y el oxigeno produce por todos los astros inacabables tempestades, infinitas columnas de llamas en las cuales deben brotar sustancias que se cristalicen, formas que se animen, vida que se eleve del divino calor. En el luminar de cuya luz es nuestro dia, de cuyo fuego es nuestra vida, de cuyos rayos son nuestros colores, van extendiéndose grandes sombras, las cuales nos anuncian una noche eterna en que podrá extinguirse, no ya nuestra pobre tierra, sino todo nuestro sistema planetario, envuelto en largos ataudes de vapores y de tinieblas. Entonces nuestro planeta será más triste aún que esa luna muerta, y nuestra atmósfera más ténue, y más gaseosa, y más indefinible que esos cometas, formas indecisas, sueños de la luz, pálidos fantasmas que vagan sobre los cofines de la nada, fosforescentes fuegos fátuos de un cementerio sin límites, venidos á nuestra vista como almas en pena, ténues presentimientos de mundos por nacer, pobres pavesas de mundos ya extinguidos.

Los soles con sus coros de planetas, los planetas con sus coros de lunas, los innumerables aerolitos que brotan como enjambres en la flor azul de los cielos, las tempestades y las tormentas de fuego eterno, los hirvientes océanos de metales fundidos, las largas masas de materia cósmica llenas de evaporaciones y de condensaciones contínuas, toda esta erupcion de la vida, toda esta incandescencia en el espacio, lanza á lo infinito mundos, hoy vivientes, para recibirlos acaso mañana muertos, y volver de nuevo á trasformarlos en una destruccion y renacimiento sin término, como el tibio calor de la primavera convierte las larvas en gusanos y los gusanos en mariposas, ó como la gota de lluvia despierta con sus vapores los infusorios caidos despues de largo tiempo en el polvo, y renacientes á virtud de una ley divina, á virtud de la ley universal de las trasformaciones.

Nosotros contamos la vida solamente desde que hemos tenido conciencia de nuestro ser. Pero es mucho más dilatada y más larga. Como hemos existido ántes de que tuviéramos memoria de nuestra existencia, hemos existido ántes de nuesta vida humana. Esta materia nuestra ha estado adherida al sol. Quizá ha sido el relámpago de una de sus tempestades; quizá el vapor de uno de sus volcanes; quizá la ténue gasa de la materia cósmica, perdida y disipada en las irradiaciones de la Via láctea. Nuestro sér ha bajado por la inmensidad en alas de un cometa, perdido y errante, como el pólen de esas flores que el viento se lleva en sus giros y en sus torbellinos. Esta esférica gota de esencia cósmica llamada Tierra, ha temblado en el espacio como tiembla el rocío, y en esa gota hemos sido nosotros como invisibles infusorios. Esponjas del mar, ramas de coral, acidias informes representan las raices de nuestro organismo. Y así como hemos cogido en el hogar de nuestro cuerpo las cenizas de los muertos y las hemos avivado, tambien hemos recogido en los anillos de nuestro organismo el *detritus* de todas las materias, el *substratum* de todas las operaciones químicas del Universo, y los hemos convertido en

filamentos, y los hemos fecundado con el caliente y vivificador riego de nuestra sangre. Y despues de haber pasado por estas sucesivas trasformaciones, por estas varias fases, hemos llegado al espíritu, y en el espíritu hemos entrevisto el Sér de lós séres, el centro de los pensamientos, el alma de las almas, el sol eterno en que todas las cosas tienen su origen y todas las ideas su arquetipo, el inefable, el infalible, el santo, nuestro Dios.

Y creedlo; así como en la esfera del Universo material reina la fuerza y por combinaciones de fuerzas se produce todo, en la esfera del universo moral reina la libertad y todo por la libertad se produce. El calor, el magnetismo, la electricidad, el movimiento, la mecánica celeste, la dinámica vital todo es resultado de la fuerza cósmica; y el arte, y la ciencia, y el estudio, y el derecho son como cristalizaciones várias de la libertad moral. El infinito espiritual y el infinito material coexisten. Á las miradas de astros corresponden miradas de ideas. Á la luz misteriosa en que se bañan los mundos se une la luz misteriosa del pensamiento. Como el cielo completa la tierra, el espíritu completa el cielo. Como la tierra boga en el ether, el alma boga en Dios.

¿Y quien puede manchar el espíritu y la Naturaleza? ¿Quién puede cuando la evolucion de los séres orgánicos se ha concluido, cuando la vida de la tierra se ha perfeccionado, levantarse sobre todos y hacer de todo un escabel para sus plantas, una corona para su frente? ¿Quién puede empañar con su aliento la trasparencia de los cielos y oscurecer con sus crímenes el mar de la vida? ¿Quién puede soltar en este edén del Universo la serpiente del mal? ¿Quién puede coger el espíritu, oprimirlo, encadenarlo y borrar casi su luz? ¿Quién es capaz de todos estos crímenes? El que es capaz de sustituirse á Dios mismo: un tirano.

Mirad esta isla de Capri, miradla en su hermosura. Mares de un color celeste como no los puede soñar ningun pintor; grutas que no serian más bellas si las hubieran cortado en trasparentes záfiros y cabos y promontorios que abren deliciosas ensenadas; montañas por cuyas laderas se entrelazan las parras con los olivos y los naranjales con los pinares; crestas sobre cuyos deliciosos recortes vuelan las palomas mezcladas con las gaviotas; hermosas mujeres cuyos ojos iluminan como estrellas de amor; y todo ha sido profanado por la sombra de los tiranos. El último de esos infames se crée con autoridad y con derecho bastante para sustituirse á esta trilogía eterna: á la naturaleza, á la libertad y á Dios.

Emilio Castelar.

ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

I.

Hermano en creencias, hay horas inolvidables en nuestra vida, hay momentos de abstraccion suprema, en que nada ni nadie logra sacarnos del éxtasis profundo que absorve todas nuestras facultades.

¡Horas de sol, de aromas y armonía! ¿porqué serán tan breves? pero hay instantes que, aunque se pierden en la eternidad, más veloces que nuestro deseo, dejan tras de sí algo reberverante y luminoso: y la sesion pública que celebró la espiritista española en la noche del 28 de Marzo último, fué uno de esos sucesos que no pueden olvidarse jamás; porque su recuerdo nos conmueve, agita nuestro corazon, evoluciona nuestros pensamientos y un *no se qué* grande y sublime se apodera de nosotros haciéndonos soñar despiertos.

El triángulo de la ciencia, presentó sus múltiples efectos, la trinidad de las ideas levantó sus alas, el triunvirato de la razon propia, demostró todo el poder de su lógica: tres fuerzas iguales chocaron entre sí: un racionalista armónico, un materialista sábio, y un espiritista del porvenir, los tres eran discípulos de Hipócrates y Galeno. Los tres hablaron y los tres hicieron sentir á sus numerosos oyentes.

Decia Aristóteles, que la ciencia era el movivimiento de la razon; nada mas cierto; por eso las discusiones científicas son para nosotros como el aire que respiramos: pero... dejemos las digresiones y entremos de lleno en la cuestion principal que motiva el que tracemos estas imperfectas líneas.

II.

El Sr. Calleja siguió en el uso de la palabra, diciendo que el espíritu no se construye su cuerpo, y que no admitia el espíritu ni en los minerales, ni en los vegetales, ni en los animales: que el mineral estaba sometido á la ley de gravedad, y que era imposible, de todo punto imposible, que tuviese alma.

Demostró que estaba conforme con la opinion de Descartes, el cual decia: que el animal era una máquina: y ahora preguntamos nosotros al filósofo. ¿Y quién hace mover esa máquina? ¿quién es el motor? ¿quién le dá la fuerza que le hace funcionar....?

Siguió diciendo el Sr. Calleja: que el alma siente, piensa y quiere, y que la esencialidad del espíritu era la libertad, siendo el hombre superior al espíritu.

Y ahora le decimos al Sr. Calleja. ¿Y qué crée V. que es el hombre? ¿es quizás un compuesto de sustancias pasivas que nada tenga que ver el espíritu con ellas? ¿á qué decir que el hombre es superior al espíritu? ¿y qué otra cosa es el hombre, que un espíritu emancipado de su anterior esclavitud?

¿Serán más brillantes los rayos del sol, que el foco luminoso de donde irradian? ¿serán nunca los resultantes más grandes que la misma causa? No; pues entonces como ha de ser el hombre inferior al espíritu, si este es el que modela la materia, el que la embellece y la perfecciona?

Nuestro hermano Huelbes con esa inspiracion, con esa elocuencia admirable, (y envidiable) que le distingue, pronunció un discurso refutando cuanto dijo el Sr. Calleja, tan rico de razones y de datos, tan erudito, tan profundamente lógico, tan irrefatable en sus afirmaciones que se elevó á gran altura, y amigos y adversarios le interrumpieron con sus bravos y sus parabienes; reciba tambien nuestro voto de admiracion.

III.

Principió diciendo: que creia tan firmemente que el espíritu se formaba su cuerpo, que ni á Dios le concedia derecho para hacer sufrir indebidamente á ningun individuo en ningun planeta; que nadie vive en un cuerpo defectuoso dado por Dios, sino por uno mismo, y que el padre al hijo en el momento de crearle no le dá más que barro húmedo y luego el feto se vá formando y perfeccionando paulatinamente: siguiendo el embrion humano por la escala zoológica en sus distintas trasformaciones hasta llegar á la última manifestacion que es el hombre.

Que no se puede creer que de una sola célula nacieran las demás, y que originariamente idénticos somos todos los séres en nuestra formacion y desarrollo, y que la abstraccion y la generalizacion son los grandes polos que sustentan las manifestaciones del alma humana.

Que el animal se conmueve, luego quiere; que el número no existe para la materia sola y que afirma Bufon que la numeracion existe en los animales, puesto que las gallinas echan de menos á los polluelos traviesos que se estravian, y que solo contando es como pueden notar la falta de uno entre muchos.

Dijo, que los vegetales sienten el calor y la luz, que la materia *sola* es pasiva; y que la planta viajera del Sahara manifiesta su deseo y su voluntad de propagar su especie, dejándose llevar impelida por el viento para depositar su pólen fecundante en apartadas playas.

Contó que en una mina de Alemania creció un espárrago de 120 metros de altura, el cual buscando la luz que le faltaba en el calabozo dónde naciera, llegó hasta la boca de la mina. Manifestó que el hombre aislado es un animal, sin armas, puesto que su débil constitucion se las niega propias, y solo la union constituye su fuerza.

Que los minerales son necesarios á los planetas como los vegetales; que un planeta es una unidad en la suma de los mundos: que el carbono es la union del reino mineral y vegetal, y que el progreso de la raza blanca no lo admitiria, si dudábamos de la racionalidad de los animales; que él se creia rebajado cuando veia como destrozábamos el oloroso palo de Sándalo y heriamos sin piedad á la gacela del desierto; que la vida de esas especies la veia más grande que la nuestra, puesto que se dejaban sacrificar sin esperar recompensa y nosotros con conocimiento de causa despreciábamos nuestro ayer.

Cuanto tratemos de decir es pálido, sin esencia, sin vida, sin encanto ni poesia comparado con aquel torrente de palabras donde dominaban los pensamientos acumulados por las ideas.

IV.

Habiendo pedido la palabra el señor Calvo, (materialista) empezó diciénndo que creia vulnerada su escuela, y que en el mineral y el vegetal su espiritu es su fuerza misma, *nada* hay sobre la materia, y sus diversas manifestaciones producen la idea.

Que los fenómenos fisiológicos y fisicos no son mas que la sensibilidad de nuestro ser,

Que la fé, es el manantial de todos los errores; y apóstrofo al señor Calleja preguntándole qué diferencia encentraba entre el hombre y el animal que nada valia mas en el primero que en el segundo, y que unicamente se separaba la inteligencia de los sentidos y que proclamaba á la materia soberana absoluta de la creacion.

El Sr: Calvo habla con pasion, con fé en su creencia, ama su idea, es un fanático de la *ciencia helada* pero aun es muy jóven, y la juventud con su varita mágia embellece cuanto toca.

A Calvo se le escucha con placer y con pena á la vez, y hay que murmurar ¿porqué este hombre tan grande será tan pequeño?

V.

Calleja usó nuevamente de la palabra diciendo con acento conmovido, que el discurso del Sr. Huelbes era un cuadro inmenso, divino, y el del Sr. Calvo, un caos horrible; que él se levantaba horrorizado al ver que un hombre le queria arrebatar su *yo pensante*, su razon, que le destinguia de los demás animales haciéndolo superior á ellos; que él lloraba con llanto del corazon al ver que querian quitarle el tesoro bendito de la fé, de la fé que ayuda y engrandece á la ciencia, de la fé que nos dá la esperanza.

Calleja realmente, sentia, el llanto brotaba de sus ojos, su voz era entrecortada, sus palabras ardientes, impregnados de amor y sentimiento: sentimiento que se trasmitia á su conmovido auditorio que aplaudia frenéticamente inspirado por la más sincera admiracion.

Bendita sea una y mil veces la verdadera elocuencia, que de séres extraños forma una familia; ¿una familia? hé dicho mal; un solo individuo, una sola idea, un pensamiento único, entonces es que es uno para todos y y todos son para uno.

Dijo Calleja: que los pensamientos como combinaciones quimicas eran inadmisibles, que la materia ni aún los materialistas la comprendian, puestoque los cuerpos los confundian con aquella que es impenetrable, y los cuerpos sabido es, que son penetrables. Que él se declaraba racionalista armónico, que Dios mandó á la naturaleza que funcionara y funcionó la materia y el espiritu, y cuando la naturaleza no tuvo mas que dar, se unió el espiritu á ella y nació el hombre.

Que es cualidad inherente á la materia el movimiento, que el ázoe, el carbono, el hidrógeno y el oxigeno con los componentes de nuestra vida material, y que el desarrollo humano no es mas que el de la ciencia.

Con tan hermosa palabra terminó la sesion donde lucharon tan encontrados sentimientos, pero donde hubo igualdad de fines; porque las tres escuelas van buscando la luz de la verdad.

¡Bendita sea la lucha de las ideas! ¡ella

únicamente puede darnos la verdadera libertad!

VI.

Dicen que los dias se suceden, mas no se parecen, y afirma Cesar Cantú, que el porvenir no es nunca la repeticion de lo pasado, pero á veces los hechos echan por tierra todos estos aforismos.

Brillante fué como dijimos anteriormente la sesion del 28 de Marzo último en la Espiritista española, pero no ha sido menos la del 4 de Abril; y aunque nos estendamos en estas revistas, creemos que La Revelacion gana en el cambio de original, puesto que aunque imperfectamente guardarán sus columnas algo que digno de estudiar sea.

El Sr. Calvo, (materialista) siguió en el uso de la palabra diciendo: que el Sr. Calleja sostenia un absurdo inadmisible, esto es, la existencia de Dios: que la fé significaba la condenacion de la ciencia, y solo la iglesia católica podia aceptarla, pero que las escuelas filosóficas no debian tenerla.

Dijo que la filosofía estaba dividida en dos clases: la dogmática de Tomás y Agustin y la que solo obedece á la razon; que no se dá un hecho fisiológico en el hombre que no provenga de la materia; que esta es infinita en su esencia y finita en sus diferentes efectos; que la conciencia es una funcion de nuestra misma inteligencia; que nos elevamos de lo concreto á lo abstracto; que Dios ni siquiera es posible ni verosímil; que la fé es el mayor de los crímenes que se han cometido contra la ciencia; que la inteligencia y la memoria se aumentan con el ejercicio; que cada animal tiene su conciencia relativa y terminó diciendo, que la fé todo lo agostaba, y que los materialistas buscaban la senda del bien por medio de la ciencia.

VII.

Nuestro hermano Huelbes contestó con un discurso digno de trascribirse por sus razonamientos y sus avanzadísimas tendencias, que salen del círculo hasta ahora trazado por nuestra escuela.

Nuestro hermano Huelbes, sin duda alguna, es quizá el primer espiritista del porvenir que, con un siglo de anticipacion ha venido á cumplir algo grande á la tierra.

Principió diciendo, que en esencia son idénticas las almas de los animales y los racionales; que la materia ó esencia es infinita en sus efectos y propiedades; que no todos los efectos eran resultados de la materia; que en la geometría ¿qué es un plano? ¿es una materia? no; es una idea, es un efecto de la esencia.

Que la materia es indivisible, y el amor de madre, que es un efecto, que lo dividan en tres.

Que era imposible la existencia del universo sin algo anterior; que en el terreno ontológico y físico esta esencia única, infinita y eterna es la modificacion del espíritu y de la fuerza; que á esta fuerza única se la llama Dios, pero que estaba conforme con el señor Calvo en creer, que en las discusiones científicas no se debia dar nombre determinado á lo que creiamos Causa de todos los efectos, mucho mas que para los espiritistas por encima de los hechos estaban las ideas, y que para nosotros no es Dios espíritu, ni materia, ni individuo, sino esencia; que entre el ser personal denominado Dios, y el impersonal, que es el universo, existe una division por la cual no somos ni seremos nunca panteistas, que la fuerza impersonal puede llegar á ser personal y que la fuerza no desaparece, solo se trasforma siendo la individual indivisible.

Que cuanto en nosotros se realiza es efecto de la esencia y que son completamente eternos el antes y el despues, el ayer y el hoy, la fuerza y la materia.

Que el espíritu puro no existe, sino la fuerza purificada; que una roca no podia existir si una fuerza no conglomerara los átomos.

Que nosotros no abandonamos la razon por la fé, que hay fé ciega y fé racional; pero esta última es conviccion, no es fé.

Que la fé es un arte bello, es la tendencia involuntaria á unirse á algo mejor, es una aspiracion, un paso mas; pero la fé como

arte y sentimiento se destruirá, porque la verdad nos aparta de lo maravilloso y que, dentro de la fuerza racional, cada uno tiene su caudal de propios conocimientos.

Que las bellas artes son hermanas de la fé, y no se comprende bellas artes sin fé, ni fé sin bellas artes.

Hé aquí una verdad innegable. Murillo y Rafael, esos dos grandes idealistas de la belleza mística, que, en alas de su sentimiento religioso le dieron vida, espresion y forma al dolor de la madre de Jesus.

• Las grandiosas basílicas, las sombrías catedrales con su santos y sus profetas, con sus mártires y sus vírgenes son los albums de piedra, donde inspirados creyentes estamparon su nombre, dejando por herencia á la posteridad, la epopeya de los pasados siglo simbolizada en colosales estátuas, en atrevidos y gigantescos arcos, y en bajo relieves admirables; pero dejemos nuestras digresiones y sigamos estractando.

Dijo Huelbes: que el gran látigo del progreso de los hombres, es el conocer á Dios y que el universo está abierto ante nosotros para investigar.

Que nunca un individuo podrá llegar él solo á conocer á Dios; pero una cantidad de aquellos multiplicada formará el infinito y llegaremos hasta el creador.

Que un Dios espíritu es absurdo y por una transicion brusca y rápida nuestro hermano Huelbes, á imitacion de Victor Hugo, se detuvo un momento y pidió perdon a las señoras por haber estado demasiado abstruso, por haberse elevado tanto á las esferas de la ciencia, que habia hecho incomprensible su discurso para la mayor parte de ellas.

Les aconsejó que se ilustraran, que salieran del oscurantismo en que yacian, que la mujer española no sale sola y esto prueba que el español no la respeta, ó que ella no se hace respetar: y que si no avanzan mas en instruccion, la mujer española se convertirá en cosa, si sigue como hasta aquí, y terminó diciendo que la idea del alma es fuerza personal y la de Dios esencia única é infinita.

VIII.

El Sr. Calvo contestó congratulándose que la filosofía de nuestro hermano Huelbes fuese materialista, y lamentaba no hubiese taquígrafo que lo hubiera trascrito, porque aquel discurso debia publicarse por todo el mundo, puesto que levantaria un cisma contra la Sociedad espiritista española.

Que la esencia es cualidad, no es cosa; que la fé del Sr. Huelbes es una fé suigeneris, no es una fé ortodoxa, es una especie de confianza, ó de abandono de uno mismo, y que el principio y la causa primera es la fuerza; que esta y la materia se enlazan entre sí como manifestaciones ambas de la esencia única.

IX.

El Sr. Calleja con el entusiasmo y la inspiracion que le distingue, increpó al Sr. Calvo por una ligera alusion personal, diciéndole: que su materialismo era dogmático por que lo que se dice y no se prueba dogmático es.

Que solo en la ciencia creia, que en el pensamiento no habia combinacion química, y que le dijera si el triángulo y el plano son efectos químicos.

Que habia fé religiosa, fé científica, y fé histórica, que las tres eran los elementos de nuestra vida, y que solo por la razon podíamos vivir, pidiendo últimamente al señor Calvo la definicion exacta de la materia.

El Sr. Calvo contestó: que la materia es concreta en su esencia y múltiple en sus efectos.

X.

El 11 de Abril nuestro hermano Huelbes usó de la palabra en tono de conferencia, diciendo: que el Espiritismo no era una ciencia sino que buscaba el secreto de todos los conocimientos humanos.

Dirigió una mirada retrospectiva sobre la historia universal, deteniéndose especialmente en la India, cuyos habitantes echaron el ancla en el mar de las edades, como dijo muy bien Cesar Cantú.

Contó á grandes rasgos las tradiciones y leyendas de las religiones primitivas y esplicó la causa que habia motivado los varios diluvios, que habian trasformado el haz de la tierra, y cambiando de asunto, esplicó con perfecta cláridad la necesidad imperiosa que tenia el espíritu de sucesivas encarnaciones porque hemos de realizar por medio del número únicamente nuestra perfectibilidad relativa y absoluta.

Manifestó las misiones que traian á la tierra el hombre y la muger; el primero nace para el estudio, la segunda para el amor, para la vida afectiva.

Dijo que los planetas son los individuos del mundo material.

Emitió su opinion particular sobre los niños que mueren de corta edad, diciendo: que estos hacen ensayos sobre la vida: dijo que sin el Espiritismo seria una desigualdad irritante comparar los génios con los idiotas, y los que están dotados de todos los sentidos con los infelices sordo-mudos y ciegos.

Hizo referencia á la memoria y contó dos casos de dos niñas, la una en Lóndres, que de muy pocos años tuvo una enfermedad agudísima quedando sumida en un especie de letargo; cuando volvió á la vida real, la niña no habló el inglés, sino un idioma desconocido, que á fuerza de estudiarle se congeturó que debia hablarse en el interior del Africa. Pasaron algunos meses y la niña olvidó su estraño é ininteligible lenguage y volvió á hablar en inglés con perfecta claridad.

Otro caso idéntico pasó en Madrid con otra niña, lo que prueba que en ocasiones dadas recordamos nuestras anteriores existencias ó encarnaciones.

Terminó la conferencia exortándonos al estudio, al trabajo, para que conociéramos las propiedades de la materia pasiva y de la activa, que son ambas la esencia de Dios.

XI.

De la sesion celebrada el 31 de Marzo último en honor de Allan-Kardec, nada decimos, porque *El Criterio*, órgano de la Espiritista española, dará mejores detalles que nosotros: solo diremos, que estuvo brillantísima y animada y nuestro hermano de Crevillente Emiliano Martinez ocupó la atencion, y despertó el sentimiento durante la lectura de su poesia á su hija Piedad; reciba nuestro voto de admiracion y de afecto fraternal.

Ha desaparecido de nuestras filas uno de nuestros mejores capitanes, un adalid infatigable que propagó con fruto nuestra consoladora doctrina.

D.ª Maria Cerveró vino á Madrid á dejar su envoltura material el 27 de Marzo último.

Entre nuestros hermanos deberá recordarla especialmente D. Manuel Murillo Navarro, pues á ella debió el conocer nuestra creencia en su círculo familiar de su casa de Soria.

No le enviamos á la familia de nuestra hermana el rutinario pésame.

Los espiritistas no miramos á la muerte cubierta de negros crepones, no; antes al contrario: como nuestra mejor amiga la consideramos, que nos arrebata de este valle de sombras donde la vida es tan triste, tan fatigosa, tan violenta, tan llena de imperiosas é ineludibles necesidades.

¡Venturosos de aquellos que se ván!

¡Ay! de los prisioneros que aqui se quedan!

Pidamos á nuestra hermana Maria Cerveró, que ruegue por nosotros, y para merecer sus oraciones imitemos su ejemplo, propaguemos con fé nuestra doctrina en la prensa, en la tribuna, en el hogar doméstico y especialmente en practicar el segundo artículo de la ley de Dios.

Amarás á tu prógimo como á tí mismo.

La fraternidad universal será la base donde el Espiritismo eleve un trono á la civilizacion.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

LOS TRES ESPÍRITUS DEL GÓLGOTA.

El Evangelio, ese acabado resúmen de la moral más perfecta, ese libro admirable que nos ofrece símbolos maravillosos de todas las grandes verdades, presenta tambien á nuestra vista el cuadro de más horrible inhumanidad, la más desconsoladora prueba de ingratitud que concebirse puede. Nos referimos á la triple crucifixion del Gólgota, que no vamos á analizar en sus mil variadas fases, sublimes todas ellas. Si esto nos propusiéramos, puesto caso que supiésemos hacerlo, habríamos de llenar volúmenes enteros. Nuestro objeto, como proporcionado á nuestras escasas fuerzas, es mucho más humilde. Nos limitaremos á examinar el sangriento drama del Calvario, bajo el exclusivo punto de vista de las tres principales posiciones del Espíritu, en su marcha progresiva hácia la perfeccion.

Tres cruces se levantan en la cima del Gólgota; tres humanos séres penden de ellas condenados á la infamante pena de crucifixion. Jesús, el Maestro vendido por uno de sus discípulos—¡horrible ingratitud!—espera con resignacion la muerte, entre dos ladrones; Jesús, el justo por excelencia, agoniza entre dos malhechores. Uno de ellos le suplica que impetre para él la misericordia del PADRE. El otro, por el contrario, le insulta y escarnece. Jesús es el Espíritu que ha llegado á la cumbre de la perfeccion. El *buen ladron*—como vulgarmente se le llama —es el Espíritu que arrepentido, dá principio á la vida conscientemente progresiva. El *mal ladron* es el Espíritu rebelde *aún* que se resiste al cumplimiento de su fin providencial. Estos son, á no engañarnos, los tres fundamentales peldaños de la escala espiritista.

Procediendo de ménos á más, como la naturaleza, de lo inferior á lo superior, empezemos, por los dos últimos Espíritus.

I.

Para la humanidad, la vida del Espíritu rebelde, es una página en blanco. No se destaca en ella ninguna de esas grandes acciones, que son como lumbreras para los otros Espíritus, en medio de las densas tinieblas de este mundo. Ni un solo sacrificio en bien de sus semejantes, ni un rasgo heróico que redunde en provecho de sus hermanos. Ignorante de la ley suprema de la vida, LA JUSTICIA, practicada bajo esta sublime fórmula: *No quieras para otro lo que para tí no quieras;* preso, por el contrario, en las redes del error, desenvuelto en la forma de satisfacer á todo trance los instintos materiales; el Espíritu rebelde ha vivido falsamente para sí solo. Falsamente decimos, porque vivimos en realidad para nosotros mismos cuando, por medio del sacrificio, elaboramos nuestra vida futura; y el Espíritu rebelde, no habiéndose sacrificado nunca, nunca ha pensado realmente en la vida futura. Con arreglo á sus creencias, el amor es una palabra hueca, el sacrificio una debilidad, cuando menos, y la justicia un valladar levantado por los fuertes en perjuicio de los débiles. Idear medios para salvar esa barrera, sin que experimenten menoscabo ni la existencia, ni la reputacion, ni los intereses propios; hé ahí toda la ciencia de la vida, segun el Espíritu rebelde.

¿Qué faltas ha cometido ese Espíritu? Todas las que han sido menester para derribar los obstáculos que se interponian entre la justicia y su conveniencia. En su lucha con la culpa, mal decimos, al encontrarse frente á frente de la culpa, ésta ha imperado. El Espíritu rebelde no lucha nunca con el mal; lo acata, se pone á su servicio. Parécele cosa tan natural la satisfaccion de su egoismo, que ni siquiera se fija en los medios de llevarla á cabo. El dia en que haga esto último, —*y ese dia llegará tarde ó temprano*—dejará de ser rebelde, para ingresar en las filas de los Espíritus que están en vias de arrepentimiento.

El Espíritu rebelde no siempre es un sér atrasado intelectualmente, y ántes, por el contrario, puede haber progresado mucho en este sentido. Entónces es verdaderamente temible, pues escudado con la hipocresía y

favorecido por sus conocimientos, abusa de los corazones sencillos y se impone á los ignorantes, envolviéndolos en las infinitas tramas de sus redes. Es muy de notar, sin embargo, que los Espíritus rebeldes se dedican casi exclusivamente á las ciencias físicas. Las morales las desdeñan, juzgándolas inútiles ó falsas. Encadenados, por decirlo así, á la materia, sólo de lo físico se ocupan y sus empresas predilectas son aquellas en que ménos parte toma el elemento psíquico. Los negocios, en la significacion vulgar de la palabra, son su verdadero campo de batalla, y el bienestar material el objeto de todas sus miras.

Tal es, compendiosamente descrita, la vida del Espíritu rebelde: una página en blanco. La vida del mal ladron, del Espíritu rebelde del Gólgota, debió ser la que dejamos narrada. El Evangelio nos pinta sumariamente su muerte, citándonos las últimas palabras que pronunció en la cruz. De su vida nada nos dice.

Quizá en nuestro incesante deseo de ver la verdad, *toda la verdad*, en el Evangelio, nos equivoquemos; pero siempre nos ha parecido entrever que ese silencio de los evangelistas, respecto de la vida del Espíritu rebelde, responde á un hecho que cotidianamente observamos en la humanidad. Indagad el concepto que merece á los hombres la conducta del Espíritu rebelde; consultad la opinion pública, y no podreis ménos de sobrecogeros al oir las diatribas que contra aquél se pronuncian. Diríase que su mala reputacion y que el recuerdo de sus muchas faltas no se borrarán nunca de la memoria de las gentes. Al cabo de poco tiempo, sin embargo, nadie se toma el trabajo de pensar en aquella vida de numerosas culpas. ¿Es esto quizá lo que significa el silencio del Evangelio? ¿Acaso semejante silencio es la consignacion anticipada del hecho de que la humanidad, andando los tiempos, negaria su memoria á los males que se le ocasionan abriéndola solamente á los beneficios que se le hacen? Nada extraño sería que así fuese. Hay en el Evangelio tantas consignaciones anticipadas de hechos, que hoy se realizan, que una más no pudo ser motivo de sorpresa para nadie.

Hemos hablado de la vida del Espíritu rebelde. Ocupémonos ahora da su muerte. ¿Cómo se desprende ese Espíritu de su envoltura material? ¿Cómo muere? El Evangelio nos lo dice.

Jesús, la encarnacion del amor y de la justicia, la apoteósis viva del sacrificio, agonizaba en la cruz, despues de haber hecho el imponderable milagro de vivir treinta y tres años la vida de la abnegacion y del sacrificio. Allí, á su lado, estaba el Espíritu rebelde, y dominando los agudos dolores que le atormentaban, desplegó los lábios para dirigir al Justo estas odiosas palabras, símbolo de toda una vida de culpas: *Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros.*

El hombre de génio; el inspirado profeta del mundo espiritual, entrevé las grandes verdades morales, y henchida el alma de satisfaccion, porque tiene oportunidad de ser útil á sus semejantes, las anuncia al mundo. El Espíritu rebelde duda de las palabras del génio, le califica de iluso y visionario y se mofa de él, señalándolo á la burla de los otros hombres. Para creerle, exige que se someta á las pruebas que él ha tenido á bien elegir; y elige casi siempre un hecho extraordinario, un *milagro.* Esto que pasó, hace yá siglos, en la cima del Gólgota, pasa tambien hoy en nuestros dias. ¿Quien que haya descubierto algo fuera de lo vulgar, no habrá oido frases muy semejantes á éstas del Espíritu rebelde del Calvario: *Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros*? Y el Espíritu rebelde muere repitiendo esa frase, y á pesar de que, en no pocas ocasiones, se le dan todas las pruebas que desea, continúa negando. Este no es hecho casual, está sometido á una ley. Ciertos Espíritus no aceptan determinadas ideas; porque áun no están preparadas para recibirlas.

El Espíritu rebelde no comprende nunca la grandeza del sacrificio; no acierta á explicarse cómo puede un sér darlo todo, hasta la vida, en provecho de los otros séres.

Cuando presencia semejantes heroicidades, se mofa del que las lleva á cabo y las atribuye, cuando ménos, á debilidad de carácter. Mas apegado á las cosas de los hombres que á las de Dios, le parece imposible que pueda darse expontáneamente la vida, para que vivan mejor los otros, y de aquí que trate de discutir al que se propone hacerlo. *Si tú eres el Cristo, sálvate á ti mismo*, decia el mal ladron al Justo, mofándose de él y no comprendiendo, al mismo tiempo, que, puesto que le fuese dado esquivar la muerte, se sometiera á ella para dar mayor plenitud de vida á la humanidad.

Apegado á la materia, fuera de la cual no imagina otros placeres; sin perfecta conciencia de la inmortalidad, si ya no es que la niegue, el Espíritu rebelde teme la muerte. No vé nada más allá de la tumba que el sentimiento, que suele no equivocarse en los instantes supremes, le revela una oscuridad impenetrable, y el Espíritu que nos ocupa, se retuerce en su agonía, muere siempre entre angustias, y entre blasfemias á veces. Lucha por asir la vida que se le escapa por momentos, y con los lábios, y con los ojos, y con todos los medios de expresion, la solicita de los que le rodean. Por esta razon el Espíritu rebelde del Gólgota decia á Jesús: *Si tú eres el Cristo* sálvanos *á nosotros*.

Abandonemos yá al Espíritu rebelde, y pasemos al arrepentido.

II.

Toda la existencia del Espíritu que hasta ahora nos ha ocupado, puede sintetizarse en esta sola palabra: negacion. Niega el amor, el sacrificio, la justicia; niega todo lo que no sea material. Como que vive exclusivamente con el cuerpo, sólo presta asentimiento á lo que impresiona los sentidos.

La existencia—anterior arrepentimiento —del Espíritu arrepentido tiene tambien su síntesis. Héla aquí: duda. En ciertos momentos, consigue elevarse hasta la nocion clara del amor, que le cautiva; ¿pero producirá los resultados apetecidos la práctica de esa ley? Comprende el sacrificio en no pocas ocasiones, se explica teóricamente sus encantos, lo aplaude en los otros, pero, sacrificándose él, ¿no se expondrá la burla, y sobre todo, no se pagará con ingratitud su sacrificio? Muchas veces se dice á sí mismo, que la justicia es la única condicion indispensable para la salvacion, que sólo ella puede hacer que venga á la tierra el reino de Dios; pero, si se resuelve á ser justo á todo trance, ¿no será el ludribio de la inmensa mayoría de los injustos? Siente la apremiante necesidad de más ámplia vida que la de los sentidos, la voz interna le asegura con frecuencia que debe haber un mundo en que el bien reciba siempre su merecida recompensa, ¿pero dónde está este mundo y dónde se realiza aquella vida?

La del Espíritu en vías de arrepentimiento es, como se vé, una existencia de problemas no resueltos aún. Ese Espíritu descubre una parte de la verdad, busca con anhelo la otra para completar el cuadro; pero no siempre la encuentra. No se somete al mal inmediatamente, no lo acata en todas las ocasiones sino que lucha con él, haciendo todo lo posible por vencerlo. Cae con frecuencia, es verdad; pero se levanta y vuelve al combate. Por punto general, se abstiene de practicar el bien, y cuando lo practica, es como obligado por las circunstancias en que se halla. Si le pedís un rasgo de verdadera abnegacion, os lo negará; pero estar seguros de que no dejará de concederos todo aquello quo no implique un gran sacrificio. La vida del Espíritu rebelde es repulsiva, la del Espíritu en vías de arrepentimiento es espectante, la del Espíritu perfecto, impulsiva.

¿Qué diferencia hay, pues, entre la de los dos primeros? La que vá de la negacion á la duda, de la nada al cáos La nada no puede producir nada. El cáos es la confusion, el desórden, la ebullicion de todos los elementos; pero esperad algun tiempo, y de aquel desórden, de aquella confusion, resultará un mundo armónico como todos los mundos. Del que le sigue en categoría puede esperarse el principio de la vida, el arrepentimiento. Una circunstancia, un suceso, una palabra, muchas veces, consigue hacerle

franquear la barrera que le detiene; y esa palabra, ese suceso, esa circunstancia podrá tardar más ó ménos; pero nunca falta. La Providencia vela siempre sobre todas sus criaturas. ¿Quereis la prueba de esta verdad? El drama del Calvario nos la ofrece. El buen ladron no se arrepiente hasta el último momento de su vida pero se arrepiente.

Cuando el Espíritu rebelde del Gólgota insultaba á Jesús con aquella frase, que hemos calificado de odiosa, el Espíritu en vias de arrepentimiento no pudo ménos de reprenderle con estas palabras: *¿Ni áun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion?* El primer efecto, y el más saludable, del arrepentimiento, es lo que nuestros libros sagrados llaman el *temor de Dios*, es decir, LA INTELIGENCIA DEL PRINCIPIO DEL DEBER. Este se despierta en nosotros, y nos aparece con toda su fuerza *categórica imperativa*, apénas abrimos nuestro corazon al arrepentimiento, apénas nos resolvemos á entrar de lleno en la práctica de la ley de la humana existencia, la justicia. Entónces, y sólo entónces, pasamos de un solo golpe y juntamente, de la primera á la segunda y tercera vida. De la vida del hombre en el cuerpo, á la vida en el alma, que es la de la reflexion, y á la vida en Dios, que es la de la práctica constante y desinteresada del bien. Y por un natural y lógico encadenamiento, no sólo comprendemos la justicia, sino que amamos á los que predican y practican, nos unimos estrechamente á ellos, aunque nos separen miles de leguas, les defendemos, y censuramos á los que les hacen blanco de sus sátiras y diatribas. Hé aquí, el buen ladron, apénas arrepentido, comprende á Jesús, le ama y le defiende.

Pero hace más aún; conoce sus culpas y proclama la justicia del castigo que por ellas se le impone. *Y nosotros á la verdad justamente padecemos: porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: más éste*—Jesus—*ningun mal hizo.* Así prosigue el Espíritu arrepentido del Gólgota, dirigiéndose al Espíritu rebelde; y viendo que se acerca la muerte, que se aproxima el último momento, en vez de desesperarse, reconoce la necesidad que tiene de los Espíritus superiores, especialmente del que preside á todas las evoluciones de nuestro planeta, y le dice: *Señor, acuérdate de mí, cuando vinieres á tu reino.* El arrepentimiento ha llegado á su plenitud; el hombre, deponiendo el orgullo, venciendo las pasiones, se inclina humildemente ante la justicia y la verdad, aunque las vea pisoteadas y despreciadas por la multitud, y acatando su superioridad, impetra sus auxilios. El mal cuenta con un enemigo más, y el bien vé acrecentado el número de sus defensores, pues el Espíritu verdaderamente arrepentido no vuelve nunca los ojos hácia atrás, y solo se cuida de ascender la gerarquia. ¿Cómo lo consigue? Veamos lo que hace el Espíritu perfecto, cómo vive, cómo muere, y lo sabremos á ciencia cierta.

III.

La humanidad gemia entregada á la materia, y sugeta á una ley ruda é inflexible. El Dispensador supremo juzga que ha llegado el momento de mejorar algun tanto la situacion de sus hijos. Algo han progresado, desde los tiempos de Moisés, algo más debe, pues, enseñárseles. Se necesita para ello un Mesías, un enviado, que venga á la tierra con el *Verbo*, con la accion directa del PADRE. Jesús acepta la noble, pero dolorosa mision, y toma carne.

Adquirido el desarrollo de sus facultades, dá principio á su obra; empieza *á evangelizar á todas las gentes.* Funda, basándola en la justicia moral eterna; hace del Dios iracundo y vengativo de Moisés, el Dios todo amor y misericordia del Evangelio; dá la fórmula de la religion universal con su diálogo con la Samaritana; rompe sin violencias las cadenas del esclavo; inicia la emancipacion de la mujer, trocándola de instrumento de placer que era, en compañera del hombre, que es en la actualidad; proclama la igualdad ante Dios, dejando sentada implícitamente la igualdad ante la ley; echa los inquebrantables cimientos de la libertad, basándola en la posesion de nuestro propio sér por medio de la negacion de nosotros mismos; sienta como realidad del

porvenir la fraternidad universal; toda esta sacrosanta obra la envuelve en una deleitable y purificadora atmósfera de caridad, y hace su entrada en Jerusalen, penetra hasta el mismo corazon del mundo de las creencias. El pueblo, entusiasta siempre, siempre abierto á sentimientos generosos, le recibe entre palmas y *hossannas*.

¿A qué vá Jesús á Jerusalen? Vá á romper el eslabon que más sugeto tiene el hombre á la materia; vá á sustituir *la religion de las fórmulas por la religion del Espíritu*; vá á echar de la cátedra de Moisés á los escribas y fariseos que, teniendo las llaves del reino de los cielos, ni penetran ellos, ni dejan penetrar á los que desean hacerlo; vá á arrojar del templo á los mercaderes que han hecho de la casa de Dios guarida de expoliadores; vá á derrumbar el mundo antiguo que caerá ante una cruz, símbolo de una idea noble y civilizadora. Jesucristo, sabiéndolo, vá á Jerusalen á morir, para que fructifique su mision. ¡Abnegacion sublime! ¿quién, considerándote así, no te proclama divina?...

Tal es, sumariamente descrita, la vida del Espíritu que ha llegado á la cumbre de la perfeccion: un sacrificio perenne en aras de la verdad y de la justicia, llevado á cabo por amor á la humanidad.

Las que se llaman por antonomásia *clases conservadoras* nunca se avienen bien con la idea nueva, en la que siempre ven un enemigo irreconciliable. Si pudiesen matarla, la matarian; pero en la imposibilidad de hacerlo, matan al que propaga. Créen, insensatas, que la muerte del hombre lleva en pos de sí la de la idea, cuando lo innegable es, que la muerte de aquél aumenta la vitalidad de ésta.

Las clases conservadoras, los escribas y fariseos, decretaron la muerte de Jesús. Compraron á uno de sus discípulos para que se los entregase; buscaron testigos falsos que contra él depusieran; fueron de tribunal en tribunal, buscando lo que legalmente no podia concedérseles; impusiéronse con violencia á la debilidad de un juez incompetente, y engañando al pueblo, al pueblo que, mal dirigido, se entrega á todos los excesos por lo mismo que es impresionable, arrancaron la sentencia de muerte.

Yá está el Justo, el Espíritu perfecto, clavado en una cruz entre dos ladrones. Oigamos sus palabras, que ellas nos darán á conocer su muerte.

Al verse pendiente de una cruz, suplicio infamante, en medio de malhechores, rodeado del populacho que por ignorancia le ultraja, y de humanas dignidades que por egoismo le escarnecen; despliega los lábios ya cárdenos y secos, y hace subir á ellos, desde el fondo de su alma, estas sublimes palabras: *¡Perdónalos, padre mio, que no saben lo que se hacen!*

El Espíritu perfecto lo sufre todo con paciencia y resignacion. Sabe que el dolor no es resultado de la casualidad, sino una fuerza providencial, siempre encaminada á un objeto noble, y ni lo maldice, ni por él se desespera. Lo acata en gracia del fin á que está destinado. Y hace más aún; perdona á los instrumentos de su dolor, y por ellos eleva al Padre comun una fervorosa súplica. ¿Acaso no contribuyen á su purificacion, si ésta es posible, y sobre todo á la obra que lleva á cabo? ¿A qué, pues, maldecirlos? Antes, por el contrario, debe pagarles su cooperacion, y así lo hace, orando por ellos.

Llega el momento supremo, el de la trasformacion de la vida, el de la muerte, como vulgarmente decimos, y el Justo, pronunciando estas palabras: *Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu*, se adormece por un instante en el regazo del Eterno.

El Espíritu perfecto, satisfecho de la obra de toda su vida, vé llegar con tranquilidad el momento de la muerte. Sabe que ésta es un mero tránsito, beneficioso siempre, está convencido de la inmortalidad, persuadido de que, habiendo practicado la justicia, se ha elaborado un porvenir venturoso; confia en Dios que da á cada uno segun sus obras, y muere ó se trasforma sin temores ni sobresaltos. Algunas veces, áun vive la vida orgánica el cuerpo que le servia de instrumento, y el Espíritu perfecto cruza ya el es-

pacio, visita los mundos superiores, desde donde descendió á la tierra, y recibe directa é inmediatamente las órdenes del Eterno!....

Tal es, en concepto nuestro, la explicacion del drama del Calvario, considerado bajo el punto de vista del progreso del Espíritu.

Si amamos el progreso, trabajemos para alcanzarlo.

Desde que en la tierra existen séres dotados de razon, vemos que la ley del mas fuerte ha dominado.

La fuerza brutal, la opresion sacerdotal, el ágio, y el mal empleo del talento ya adquirido, siempre pesaron sobre las masas del pueblo, condenándolas á que alimenten y sostenga á sus tiranos.

Desde que existen en la tierra séres dotados de razon, vemos tambien la inmensa variedad de sus aptitudes.

Desde que existen en la tierra séres dotados de razon, encontramos oprimidos y opresores; pugnando estos por sostener su inhumano poderío, y aquellos, por romper los duros hierros de ominosa opresion.

Desde los tiempos históricos pasa en la tierra lo que hemos señalado; pero sin embargo, encontramos tambien que en esa continua lucha quien vá ganando terreno es la parte oprimida, aunque dejando en su marcha ascencional rios de sangre y montañas de osamentas humanas, y mas tarde sufriendo desengaños ó siendo mártir de vetustas ideas, de preocupaciones, y ritos y dogmas cimentados en la comodidad y poderío de aquellos que los sostienen.

Esto, que el pasado de la humanidad nos enseña, para muchos hace aparecer como benéficas, como necesarias, y como el *sine qua non* del progreso humano las humanas hecatombes; pero, para nosotros representa lo contrario; por que la ignorancia fué y es la causa de que el mal solo se rechace con otro mal, produciéndose dos males y continua lucha; pues solo cuando los atletas se encontraban fatigados: solo cuando la paz lució y cesaron los estragos del rencor y de la ira, es cuando de la clase oprimida, de los que siempre fueron tratados como párias, partió un rayo de luz é iluminando ésta, á vencidos y vencedores, los hizo progresar.

Si con calma registramos la historia del progreso humano, pronto encontraremos lo antes dicho, lo que nos demostrará que el progreso adquirido por la humanidad fué siempre obra voluntaria de séres nacidos en su mayoria entre los humildes, entre los mansos.

Porque solo con mansedumbre se engendra la constancia: porque solo con la humildad que presta al hombre la razonada y firme fé, es como consigue ayudar al progreso general, y como soporta el estigma que siempre pesó sobre todo sér que en bien de otros se ha sacrificado.

Pero como nada en absoluto existe entre los hombres, y como todo entre los humanos relativo es, de ahí que los dolores y trabajos que pasa todo aquel que en bien de los demás sacrifica el adelanto que su espíritu alcanzó, sean relativos tambien á la época y al estado de progreso en que se halle la humanidad para quien trabaje.

Los tormentos, los suplicios y la hoguera, fueron el premio que el hombre concedió por mucho tiempo á los séres benéficos que por su adelanto se sacrificaron.

Hoy se emplea el ridículo, arma que es temible solamente para todo aquel que no se conoce, y por ello no comprende que el amor propio es el peor consejero del hombre.

Hoy al ridículo se añade la calumnia.

Hoy aparecen en escena seudos espiritistas, pretendiendo en su ciego error y con sus manejos de explotacion destruir el Espiritismo.

Hoy, en fin, que, para aniquilar la idea no se hiere á la materia orgánica sino al espíritu; hoy es cuando éste tiene el deber de rechazar el ridículo practicando aquello mismo porque lo ridiculizan, rechazando tambien á la farsa y á la calumnia, con la verdad, demostrada por la consonancia entre la prédica y los actos.

Hemos dicho que no creemos que, de las hecatombes humanas haya nacido ó deba nacer nuestro progreso; por que siendo nosotros hijos del pueblo, y artesanos mecánicos, y no científicos ó artistas, posible nos fué privarnos del descanso algunas horas, y dedicándolas á estudiar penetrarnos de la verdad precisa y clara de que el estudio es el áncora salvadora de las masas sobre quienes pesa la mano de hierro del ágio, y el poder del talento egoista y opresor.

La época presente y por mas que se pretenda negarlo, amplia mucho y mucho más los medios

de estudiar, que aquella en la cual nos fué posible hacerlo, y empezar á conocernos; y si posible nos fué, y hoy existen mas recursos, y medios mas conducentes al objeto ¿por qué huye; por qué con la instruccion no se proporciona el pueblo el antídoto á sus dolores?

Porque teme que aquellos que quieran instituirlo lo dominen.

Porque herido está por los golpes que á su adelanto, á su libertad, á su consuelo asestó el talento egoista y explotador.

Porque no distingue aun verdadero amor y fraterno afan por sacarlo de su estado de ignorancia.

Porque generalmente nuestras obras no corresponden á la palabra.

Porque es muy general amar con los lábios y no con el corazon.

Porque no sacrificamos gustosos tiempo, descanso ó goces ayudando á que salgan del error y de la ignorancia nuestros semejantes.

Porque aun no comprendimos bien la mision consoladora que por amor hácia nosotros tienen nuestros hermanos desencarnados.

Porque en el Espiritismo fijamos la atencion en los efectos sin tratar de ir por ellos hasta la causa.

Porque miramos antes por nosotros que por los demás recibiendo el beneficio, y con él beneficiando poco ó nada al prójimo.

Porque con las comunicaciones de nuestros hermanos de Ultra-tumba errada y generalmente aspiramos á que nos lleven de la mano y nos hagan sábios.

Porque en fin, amamos como deseamos ser amados; porque si amáramos con el amor que deseamos nos amen, dentro de los recursos que ofrece el número de creyentes Espiritistas encontraríamos el medio eficaz para que la luz disipara las tinieblas, y que la verdad emanada de la instruccion, sacara de entre errores á las masas del pueblo ignorante y explotado.

Tratemos todos de instruir: llevemos todos y cada uno el grano de arena que posible fuera á nuestro alcance, y el edificio se levantará robusto, firme y tanto que, los principales tiranos de la época presente que son el oro y el saber mal empleados, lo combatirán sin provecho, y sus ataques serán cada vez más y más débiles, porque la instruccion del pueblo les privará de instrumentos ciegos, y encontrándose aislados, solos, su ficticio poder se irá inutilizando hasta cesar completamente.

Esto, para muchos será una quimera, un aborto de cerebro enfermizo, y para los *sábios* un rapto de locura espiritista.

Séalo en buen hora; no pretendemos plaza de profetas, y ménos, mucho ménos de infalibles; ese título lo dejamos al Papa.

Juzgamos solo por los hechos; juzgamos á todos los humanos mas capaces que nosotros; pero, si por el estudio hemos conseguido desde hace años, no ser grada para que se escale ninguno poder, dominio ó mando, y si con lo muy poco que hemos alcanzado saber, fué bastante cuando lo dimos, para que alguno mejorara su condicion moral ¿por qué no ha de conseguir mas y mejores frutos, todo aquel que más capaz fuere que nosotros?

¿Por qué de la constancia en llamar al pueblo hácia la instruccion, proporcionándosela todos los que amen el progreso, este progreso no ha de ser un hecho?

Se nos objetará que esa marcha á mas de penosa es lenta, porque decir que hoy no es posible instruir al pueblo es un error, desde que vemos que en todas partes se tiende á la instruccion, pero á quienes creyeron que sea lenta esa marcha diremos, que en lo creado nada dá saltos, y todo progreso es sucesivo, enseñanza que nos dá la Creacion marchando hácia adelante con lentitud si bien constantemente.

¡Y si lento seria segun algunos el progreso ¿que no lo será mas no coadyuvando á él segun podamos; no sacrificando algo en aras del adelanto del prójimo?

Concretándonos á instruir, dando el ejemplo; hoy ilustraremos á un hombre privando de ese apoyo al que esplota la ignorancia; mañana lo haremos con otro etc., etc., y siguiendo esa marcha ¿será posible hoy calcular el fruto que obrando en ese sentido alcanzaria nuestro esfuerzo si empleado es por los millones de creyentes que cuenta el Espiritismo?

Por acaso, podemos calcular el apoyo que á esta obra prestarían aquellos que sin creerse Espiritistas, por sus acciones, sin embargo lo son?

Podemos valuar el bien que á la humanidad se proporcionaria desvaneciendo cualquiera de los muchos errores que la combaten?

Es posible aún conocer los beneficios que al hombre reportará el comprender lo que es, de donde viene, y hácia dónde y de propia voluntad tiene que ir, más ó ménos tarde?

No es posible, nó, no podemos valuar con

exactitud el beneficio que los humanos reportarían del trabajo y los esfuerzos empleados en sacar de los errores y de la ignorancia al hombre; los únicos y verdaderos enemigos que lo asedian y combaten continuamente.

Que la vida es corta: que nuestra estada en la tierra no puede dar tiempo suficiente á salvar los escollos que la malicia y la ambicion levanten para estorbarnos el paso; que es una obra colosal; que es empresa superior á la voluntad humana: estas y otras mil observaciones se harán en oposicion á esta idea ¿pero con justicia y sin error se podrá negar que mas ó ménos tarde sea un hecho?

No. Porque querer es poder, siempre que en el bien general trabaje el hombre; nó, porque si escollos nos levantan y oponen, la mansedumbre y la constancia los superarán: nó, porque si colosal es la obra, el hombre es señor de la tierra: nó en fin; porque si superior aparece ser á la voluntad humana, esa misma voluntad responde y afirma con nosotros que posible es la obra.

Lo que necesitamos es voluntad: lo que precisamos es querer y si los Espiritistas tomáran con empeño sacar de la ignorancia á sus hermanos pronto, muy pronto quizás no los combatiria su mayor enemigo.

Pocos años de esfuerzos y constancia se precisan para no ser juguetes de ambiciones bastardas; para no dar apoyo á los errores sosteniendo á los ciegos que de ellos viven y para vivir bien quieren sostenerlos á todo trance.

Pocos años creemos se precisen para iniciar y hacer que empiece á germinar la verdadera fraternidad entre los hombres.

Pero, aunque fueren muchos, eternos somos: la medida y el tiempo no existen para nuestro espíritu que es inmortal; y en la tierra ó en el espacio etéreo, disfrutariamos del goce celestial que ofrece á la criatura todo hecho benéfico que por amor á las demás llevare á cabo.

Años hace que esta idea germina en nosotros: en nuestra muy pequeña esfera la seguimos, empleando nuestros infinitesimales recursos; y como algo conseguimos siendo tan poca cosa como somos, creemos firmemente que muy posible sea al hombre mas capaz, sacar de los errores á su semejante.

De los errores y de la ignorancia sí; que son nuestro mayor y mas constante enemigo, y de los que han formado una columna los *seudo espiritistas*, para explotar la credulidad en los teatros y en las casas particulares fingiendo efectos físicos-espiritistas, como si las manifestaciones físicas fueran el Espiritismo.

El Espiritismo, mal que pese á desgraciados explotadores que siempre acuden á lo cierto fingiendo la verdad mal que pese á los fanáticos agentes del oscurantismo; el Espiritismo es luz, es la palabra y accion del Cristo, limpia de las impurezas con que pretendieron enlodarlas la ambicion y bastardo cristianismo.

El Espiritismo es la verdad del Evangelio.

El Espiritismo es Caridad, es amor al saber, es en fin, obra anunciada por Jesús y ceñido solo al progreso del alma, por lo cual no se compra, no se vende ni se alcanza de otro modo que amando al hombre y estudiando la obra de su eterno Criador.

No solo creemos eso, sino que tambien estamos convencidos de que nosotros y por nuestra culpable indolencia somos la inmediata causa de la mayor parte de los obstáculos que á la propagacion del Espiritismo oponen la ambicion y la malicia humana; porque si verdaderamente amamos el progreso, debemos todos y cada uno dar á los demás lo que del estudio hemos alcanzado.

Démoslo sí, á los que ménos consiguieron, y cesarán en gran parte de ser explotadas la credulidad y la ignorancia, no concediendo con esto armas al ciego fanatismo, ni á la antifraterna explotacion.

Trabajando constantes en la obra de nuestro progreso y en el de los demás, es como podremos decir que somos hombres y sinceros hermanos del hombre, y por lo tanto verdaderos Espiritistas.

J. de E.

(Revista Espiritista, Méjico).

VARIEDADES.

A LA PAZ.

La paz debe ser para las naciones el gérmen de su felicidad.

* * *

¿Quién del antiguo mundo la grandeza
Destruyó con gigante poderio?

¿Quién el arte, el comercio y la riqueza,
Hizo desparecer en el vacío?
¿Quién de ciudades mil gloria y belleza
En ruinas convirtió? Dímelo Clio;
Pues siendo tú, cronista de la historia
Debe guardar recuerdos tu memoria

—

¿Quién devasta los campos? ¿quién los mares
En inmensas necrópolis tornara?
¿Quién no encontró á su paso valladares
Y solo espanto tras de sí dejara?
¿Quién hundió las naciones? quién los lares
Y la herencia legal no respetara?
¿Quién tanta saña y destruccion encierra?
Belona, que es la diosa de la guerra.

—

La guerra es el dragon, el mónstruo horrible
Que destruye á su paso cuanto toca,
El Luzbel de los siglos, que invencible
De la ignorancia está sobre la roca;
Volcán que con su lava inestingible,
Con el fuego que arroja de su boca,
Abraza la creacion; y ante su estrago
Sucumbieron Atenas y Cartago.

—

Y Ménfis, Babilonia, Roma y Tiro,
Y Nivive, y Esparta y sus legiones,
Exhalaron titánico suspiro,
El cual repitió Homero en sus canciones;
¡Desolacion nó mas tan solo miro!
Hundiéronse en el polvo las naciones;
Porque la guerra torpe y fratricida
Siempre agostó las fuentes de la vida.

—

¡Huye genio del mal! huye en buen hora,
Y deja que la paz y la esperanza,
Estienda su mirada bienhechora
Y al naufragio suceda la bonanza;
Deja que Céres, diosa productora
Nos impongan su ley de bienandanza;
Que le ofrezca el trabajo sus tributos,
Y ella en cambio nos dé sabrosos frutos.

—

La agricultura es mina inagotable
Si en ella se trabaja con paciencia,
Su esplotacion es útil y agradable
Y siempre necesaria á la existencia:
Tesoro fabuloso, incalculable....
Que dá á los pueblos la mejor herencia,
Y ¡ay! del pueblo que queda sin braceros,
Que borrará la yerba sus linderos.

—

Las artes y la industria, el movimiento
Todo en su rotacion se paraliza;
Enmudece del hombre el pensamiento
Y su ser y su accion se automatiza;
La inspiracion, el dulce sentimiento,
Cuanto al genio en su vuelo inmortaliza,
Se pierde en el fragor de la pelea,
Y entre la sangre que al brotar humea.

—

Por eso dulce Paz yo te bendigo,
Simbolizas la hermosa primavera:
Por ti tienen las aves techo amigo,
Por tí crece la miés en la pradera,
La civilizacion vive á tu abrigo,
La abundancia difundes por doquiera,
Y por ti los artistas en su anhelo
Audaces llegan á escalar el cielo.

—

Tú eres la luz, la irradiacion suprema
Del Hacedor divino y prepotente,
Borras de la venganza el anatema
Concediendo perdon al delincuente;
Del progreso sin duda eres emblema.
¡Feliz el pueblo que tu influjo siente!
Pues enmedio de santas alegrías,
Verá tranquilo deslizar sus dias.

—

¡La vida del hogar!... la dulce calma
De una existencia plácida y dichosa,
En éxtasis de amor arroba el alma
Y la creacion parece mas hermosa:
Mucho valdrá la inmarcesible palma
Que se alcance en batalla victoriosa;
Mas prefiero á esos íncitos laureles
El renombre de Fidias y de Apeles.

—

¡Grandes fueron los bravos espartanos
Diciendo que á la *sombra* pelearian: (1)

---

(1) *Vienen los persas sobre nosotros*, pues bien, responde Leonidas, *marchemos sobre ellos*.
Ved, dijo un enviado, *que su número es tan crecido, que sus flechas oscurecerán el sol. Tanto mejor*, dijo Dioneceo, *con eso pelearemos á la sombra*.
Esto fué en el paso de las Termópilas donde murieron los mejores guerreros de la Grecia.

De la nube de flechas que inhumanos
Los persas á Leonidas dirigian!
Mas ¡ay! que fueron sus esfuerzos vanos,
Pues cobardes traidores los vendian:
Las Termópilas fué su sepultura;
¡Gloria y honor, á tan simpar bravura!

—

¡Grande la Grecia fué! pero su gloria
Mas la debió á la paz que no á la guerra,
Y el fasto más brillante de su historia
En su elocuencia sin rival se encierra:
Sus sabios en su vida transitoria
Tal recuerdo dejaron en la tierra,
Que aunque ésta vuelva al caos, eco profundo
Repetirá su voz de mundo en mundo.

—

Son de admirar los bélicos afanes
Que á César y Alejandro distinguieron;
Y en España los Cides y Guzmanes
Indisputable gloria consiguieron;
Pero ¡ay! que en torno de sus nobles manes
¡Cuántas madres sus hijos les pidieron!......
!Guttemberg fué más grande con su invento
Que un mundo conquistó sin un lamento.

—

Un nuevo mundo sí, porque la imprenta,
La trasmision del pensamiento escrito,
Un horizonte inmenso nos presenta
Donde irradia la luz del infinito;
El amor de los pueblos lo fomenta,
De la union es el símbolo bendito,
En el alma del mundo, que potente
Domina sobre todo lo existente.

—

Mas la voz de la Prensa no se escucha
En tanto que retumba la metralla,
Se estaciona el progreso ante la lucha,
Su calvario es el campo de batalla;
Por eso los gobiernos tienen mucha
Responsabilidad, cuando una valla
No oponen á los torpes desafueros
De locos ambiciosos guerrilleros,

—

Que arrebatan la paz, cuando ella sola
Es la que hace á los pueblos venturosos,
La que ciñe á los genios su aureola
Y la que hace á los hombres industriosos.
¡Guerra á la guerra! si, porque ella inmola
Todos los sentimientos generosos,
Que divide á los hombres en tiranos
Y en siervos; cuando todos son hermanos!

—

¡Paz bendecida! ven, tiende tus alas
Y cubre á España con tu hermoso manto,
Tú eres la flor que más perfume exhalas
El angel que mejor secas el llanto:
Por ti visten los prados ricas galas,
A ti debe su gloria el adelanto,
Por ti se abren caminos y canales
Que son de la riqueza los raudales.

—

Por tí se eleva el globo en los espacios
Por tí el túnel perfora las montañas
Y se levantan templos y palacios
Reinando el bienestar en las cabañas;
Y del cielo en los múltiples topacios
Y del rugiente mar en las entrañas,
La mirada del sabio profundiza,
Y compara, y estudia, y analiza.

—

Y la creacion armónica y sublime
Camina por la senda de la vida,
Y el progreso y su arado huella imprime
Y abre surco en la tierra endurecida:
La paz á los esclavos los redime
Que sea ella nuestro punto de partida,
¡Fijemos en la paz nuestras miradas:
Naciones que os llamais civilizadas!

—

¿El código divino qué nos dice?
¿El evangelio santo qué aconseja?
¿Ordena que el mortal se encolerize?
No! que escuche del mísero la queja,
Que la paz nuestro nombre inmortalice,
Que es de los pueblos la industriosa abeja,
Y si acatamos sus benditas leyes,
Serán grandes los pueblos, y los reyes.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

Srta. D.ª Amalia Domingo y Soler.

Muy ilustrada amiga mia: En el dia de hoy he hecho una visita; despues de cumplir con los deberes sociales me ha sido entregado un pliego para que en él me fijase, como en efecto me fijé: era tu artículo.

Tú concluyes suscribiendo el artículo y yo principio pidiendo para tí mucho progreso; recibe este sincero galardon de mi reconocimiento. Te has ocupado de mi nunca olvidada Lola, y con su recuerdo mi pluma no sabe cómo pagarte tanta bondad; me creo tambien autorizado para en su nombre saludarte; mi alma es grande y la de aquella era tambien ¡¡¡como no, si fué la que me educó en el sentimiento!!! Yo te saludo, pues, en nombre de esa Diosa á cuyo servicio me hallé un dia, yo te saludo en nombre de la que has invocado; yo, en una palabra. derramo más de una lágrima ante tu artículo, recibelas, pues tuyas son.

Culpas pasadas me trageron sin duda al erial de la materia, pero una mártir, redimió á un tiempo su espíritu y el mio; el amor nunca es avaro de sí mismo, lo que quiere para sí, eso pide para los demás. Mi Lola se sacrificó por mí, yo me sacrifiqué por ella; ambos emprendimos la marcha á un paso; ella llegó al Gólgota de la vida en tanto que yo me quedé en la pendiente, pero sigo sus huellas y una disyuntiva se me presenta: tengo un hijo. No tengo mas que un corazon y un alma, partiríalos ambos de buena gana con los dos; pero si he de ser yo el que falle estos derechos; si he de pasar yo por el trance amargo de sentenciar estos estremos; si aunque sea brotando lágrimas mis ojos he de pronunciar las últimas palabras de este proceso, déjame derramarlas y muy alto decir: *mi espíritu de Lola; mi corazon de mi hijo.*

Apenas acabo de verter estas palabras sobre el papel siento que mi Lola me llama y me dice á su vez: *todo para tu hijo.* ¿Y para tí, bien mio, que me resta? *El recuerdo.* No es justo que yo me contente con recordarte; aún mas te quiero hoy que cuando conmigo sufrias y á mi lado enjugabas mis lágrimas; y si entonces no me contentaba con recordarte ¿cómo contentarme hoy? Imposible, Lola mia, imposible: por que si en los espacios dónde tu habitas no hay nocion del tiempo y del espacio mismo, en el planeta en que yo habito, en mi hay un ser para quien no has muerto y para quien reservo un abrazo ante el augusto Trono de Dios; los seres son como Dios: no mueren nunca. Y si un dia serví en tus banderas, hoy sirvo al pendon que me legaste; hoy sirvo á la *fé, á la verdad y al amor*, he aquí la herencia que me legaste y que vengo disfrutando siempre, ascendiendo en la pendiente hasta descansar sobre el monte de las calaveras;¡ ojalá que al despertar de mi erracticidad, al dejar esta vida de transicion te halle sonriente cual siempre estuviste conmigo!

Perdona amiga si me he distraido del objeto de estos renglones; pero quién habla del amor que no levante un trono á ese niño vendado, pero consciente.

He leido, creéme, tu artículo, con verdadero interés; te he visto enseñonearte por la márgenes del Guadalquivir, cual yo en otro tiempo me apostaba en sus orillas con el libro de moral; mas la moral que á mi me enseñaron no es la que la dueña de mis encantos me comunicó ni tampoco la que despues ha regularizado los dias de mi vida.

Faltábale algo grande; mi Edén habia desaparecido de la tierra como una nube de verano; pero ésta disipándose se pierde y aquel desapareciendo de ante mi vista habia tomado mas vitabilidad; mi Edén vivia y busqué donde podia hallarse. Registré los libros romanos: el infierno me asustó, el limbo no era el lugar que podia destinársele, el purgatorio me conmovió, el cielo era poco para ella ¿donde estará? me preguntaba. Un libro habia llegado á mis manos, mas cerrado se ocultaba entre otros muchos; instintivamente le busqué y hallé que trataba de la Pluralidad de mundos habitados; lo estudié y todo me parecia poco para mi sér querido, y despues de repetida su lectura por dos veces mas le cerré diciendo: *Lola está mas allá, Lola está donde Dios.* No tardó en confirmarse mi aserto, pues desarrollada mi mediumnidad, su espíritu se comunicó, cual siempre cariñoso y así me lo aseguró.

Tambien has traido á tu verídica narracion, nuestras oraciones de la infancia y has omitido un detalle que yo voy á referir: el dia que habia de sufrir algun exámen, iba á la Virgen del paseo del Salvador que citas y allí dejaba su óbolo para que saliese bien; mas no se contentó nunca con que yo recibiese el misero galardon que la generalidad de mis condiscípulos y pedia para mi la nota de sobresaliente, y cuando no era esta la que merecian mis ejercicios, me decia entre apelante y llorosa: la virgen me ha enga-

ñado; porque me dijo que si; esto sucedia á los nueve años de su edad y cuando la lengua que fué de los romanos empezaba á saludarse por mi y esto lo repetia aquella alma pura meses antes de dejar la vida material.

Voy á concluir; porque voy siendo estenso y debo sin embargo confesar es materia que no me cansa jamás. El cuerpo de Lola pasó á la tumba y aun confundido con sus cenizas se hallan muchas lágrimas que vertí sobre ella, y que conservó su pecho; pero Lola no ha muerto..... Lola voló á otro mundo mejor que la Tierra y en el que sirve á Dios; yo la veo con los ojos del alma y aún del cuerpo; yo la veo y la contemplo, fáltame solo abrazarla; confío, no obstante, en que llegaré un dia á conseguirlo, porque Dios así lo quiere y su justicia lo reclama, y entonces le haré ver tu artículo; pero en tanto, puedes estar segura, de que siendo buena amiga y hermana, cual lo eres mia, te oye y atiende como lo hace siempre y de corazon el que á su vez es tu amigo y hermano,

Eduardo.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

31 de marzo de 1876.

Poesias leidas en este Centro en dicho dia.

A la memoria de Allan-Kardec.

Corforme voy cruzando de la vida
Su espinoso y tristísimo sendero,
Tu memoria sagrada y bendecida
Con fé más razonada la venero;
Cuando miro esta turba fratricida
Qué únicamente piensa en el dinero,
Te recuerdo, y esclamo con ternura
¡Bendito Allan-Kardec, por tu alma pura!

—

Eras grande, tan grande, que tu acento
El eco repitió de mundo en mundo
Encontrando tu noble pensamiento
Un enemigo fuerte, sin segundo.
Encontrastes el *yo* del avariento,
Ese yo con su cálculo profundo:
¡Ah! pobre humanidad ¡cuán pobre eres!...
Te compones no mas de mercaderes.

—

Ciega de nacimiento, que no miras
Mas que la oscuridad de tu presente,
Y el aire inficionado que respiras
Te axfisia y debilita fatalmente;
Si á Dios quieres amar, si en él admiras
Algo grande, sublime y prepotente,
¿Por qué no te despiertas raza humana?
Y contemplas la luz en el mañana.

—

¿Por qué de Allan-Kardec la voz sonora
No queréis escuchar, decid mortales?
¿No sabéis que al llegar la última hora
Os dejareis aquí vuestros caudales?
Que los únicos bienes que atesora
El hombre, son sus dotes especiales,
Que caridad y amor únicamente
Nos harán progresar eternamente?

—

Eternamente, sí; las obras buenas
Y el consuelo que al triste prodiguemos,
Darán á nuestra vida horas serenas
Y nos harán valer más que valemos;
Tus páginas Kardec se encuentran llenas
De profundos consejos, y debemos,
Estudiar en tus libros la doctrina
Que á practicar el bien nos encamina.

—

Debemos bendecirte y admirarte.
Debemos propagar tu gran idea,
La caridad tambien tiene su arte
Y monumentos eternales crea;
Y aunque la humanidad, la mayor parte
Rechaza la verdad, que esto no sea
Obstáculo ninguno en nuestro empeño
Que es despertar el hombre de su sueño.

—

De ese sueño de oprobio ó ignorancia
En que hace tanto tiempo está sumido!
Es vergonzosa nuestra eterna infancia,
Y para algo mejor hemos nacido.
¡Despierta humanidad! que tu vagancia
Te arrojará en la tumba del olvido;

Y la mision del hombre es dejar huellas,
Para que otros despues sigan por ellas.

—

No nos basta nacer, vivir, y luego
Entregarnos en brazos de la muerte,
Tenemos que dar luz al que está ciego,
Y darle vida al que se encuentra inerte,
Tenemos que avivar el sacro fuego
Que en héroes á los hombres los convierte,
Tenemos que luchar, porque luchando
Es solo como iremos progresando.

—

Y siendo Allan-Kardec nuestro caudillo
Alcanzaremos eternal victoria,
Artes y ciencias, esplendente brillo
Obtendrán con los lauros de la gloria;
El déspota orgulloso, hombre sencillo
Se tornará, si graba en su memoria,
Que ciencia y caridad, paz y consuelo
Serán la escala que nos lleve al cielo.

—

No lo olvidemos nunca espiritistas,
Que caridad y perdon sea nuestro lema,
Que dejemos de ser esclusivistas,
Que adoremos de Dios la ley suprema
Y aun que nos llamen locos y utopistas,
De Allan-Kardec sigamos el sistema,
Que nos dice olvidando el egoismo:
Al prógimo amarás como á ti mismo,

—

Venid hermanos y entonad conmigo
Hosanna y aleluya en alabanza,
Del que quiere y perdona á su enemigo
Y el *yo avariento* de su mente lanza;
Vivamos á la sombra y al abrigo
De la hermosa y dulcísima esperanza,
Que Allan-Kardec nos da! ¡bendito seas!
¡Oh! regenerador de las ideas!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A la memoria de Allan-Kardec.

Ante la magestad de tus fulgores
Ya no hay tinieblas y huye el fanatismo;
Mueren la envidia, el odio, los errores,
Y solo brillas tú ¡oh Espiritismo!
Y te cantan ¡oh amor de los amores!
El átomo, la flor, el ángel mismo,
En esa gran cadena por dó sube
El infusorio, el hombre y el querube.

—

Si en los pasados siglos la ignorancia
Gérmen de tanto mal, siempre opresora,
La bondad de tu luz y su importancia
No conoció cual se conoce ahora,
Es que un genio faltó que, en su arrogancia,
Compilara mil hechos que atesora
El libro que á Kardec inmortaliza
Cuya moral le ensalza y diviniza.

—

¡Kardec ilustre! tu doctrina santa
En la humana conciencia fructifica,
Cual el árbol del bien que allí se implanta
Y al hombre regenera y purifica;
Y á su bendita sombra se levanta
El alma que en su amor te glorifica,
Que eres ¡génio inmortal! el más potente
Que irradió desde oriente al occidente.

M. Ausó.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. G. G.—Murcia.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Sr. D. J. T. R.—Villena.—Id. id. id.
Sr. D. A. S.—Torremanzanas.—Id. id. id.
Sr. D. A. B.—Alcoy.—Id. id. id.
Sr. D. A. L.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. J. C.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. M. S.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. J. J.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. M. B.—Caspe.—Id. id. id.

Imprenta de Costa y Mira.